



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera
INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 13

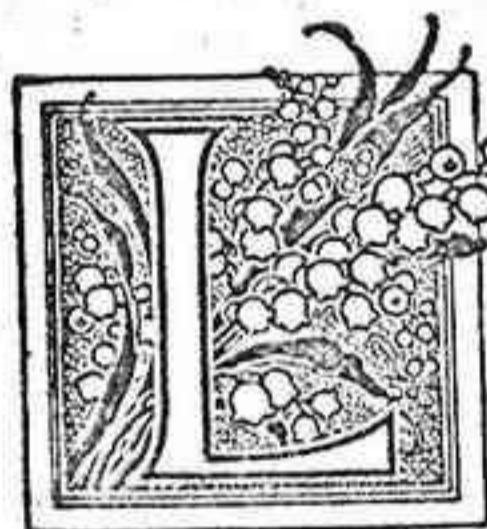
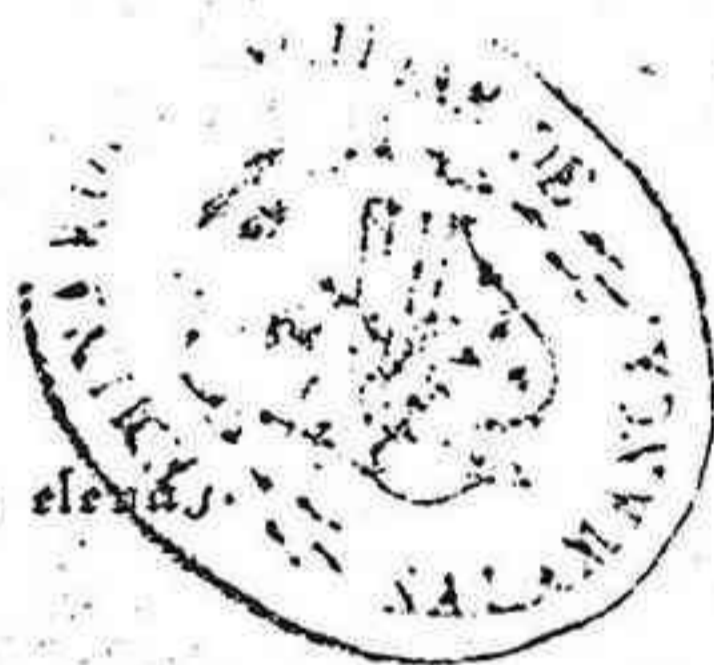
Salamanca, 16 Julio de 1915

Año II

A la Santidad de Nuestro Beatísimo Padre el Papa

Benedicto XV

con ocasión del Homenaje que la prensa católica española eleva
al solio Pontificio



LA BASÍLICA TERESIANA humildemente se asocia al grandioso Homenaje que la prensa católica española dedica al Vicario de Jesucristo en la tierra el Romano Pontífice.

Y en momento tan solemne vienen a nuestra memoria aquellas palabras de nuestra gloriosa Santa Teresa de Jesús cuando al morir dijo que siempre fué hija sumisa de la Iglesia y de sus Prelados. En esta fidelidad a la Cátedra de la Verdad estriba nuestra confianza de que en día no lejano, y merced a las oraciones del Augusto Pontífice, vuelva a brillar sobre los campos de Europa el sol de la justicia después de la rosada aurora de la paz.

He aquí el texto del Mensaje:

«BEATÍSIMO PADRE:

Las angustias de vuestro paternal corazón al contemplar la guerra que despedaza a las naciones, encona entre sí a los hijos de la misma madre la Iglesia y llama a las puertas de la Ciudad Eterna, privando a Vuestra Santidad de la independencia necesaria para ejercer el ministerio apostólico de paz, de mansedumbre y de justicia, conmueven profundamente a los españoles que comparten con Vuestra Santidad las amarguras de vuestro santísimo pecho.

Ante los designios inescrutables de Dios que guía a los pueblos por los senderos de la historia y vela especialísimamente por la salvación del Pontificado, así en los trances de la próspera como de la adversa fortuna, rendimos humildemente nuestro juicio con la fe de creyentes y el corazón de españoles preparados para sufrir con resignación las iras del cielo. Mas por si llega a sonar la hora trágica en que la Cátedra de San Pedro, asentada secularmente sobre Roma haya de buscar asilo lejos de la cúpula del Vaticano, el pueblo español que a la hidalguía de su raza y a la generosidad de sus anhelos, unió siempre una devoción ardiente a la Santa Sede, ofrece a Vuestra Santidad, hospitalaria mansión en esta tierra bendita enriquecida con las reliquias de innumerables santos y amasada con la sangre de los héroes que forjaron la patria en la fragua encendida de la fe católica.

Si a las ricas preseas engarzadas en nuestra historia brillante, si a la dicha inestimable de tener en España el Pilar sagrado de Zaragoza y de hablar por nuestros monumentos, nuestras letras y nuestras artes un lenguaje que sube al cielo como ferviente plegaria, uniese la nación española la gloria inmerecida de cobijar siquiera un momento al representante de Cristo en la tierra, de ofrecer asilo inviolable al Papa, cuando ebrios de furor se desgarran otros pueblos, más que los muros majestuosos de El Escorial os servirían de escudo, Santísimo Padre, nuestros pechos esforzados y más que sobre la tierra de España se asentaría vuestro trono sobre los corazones españoles.

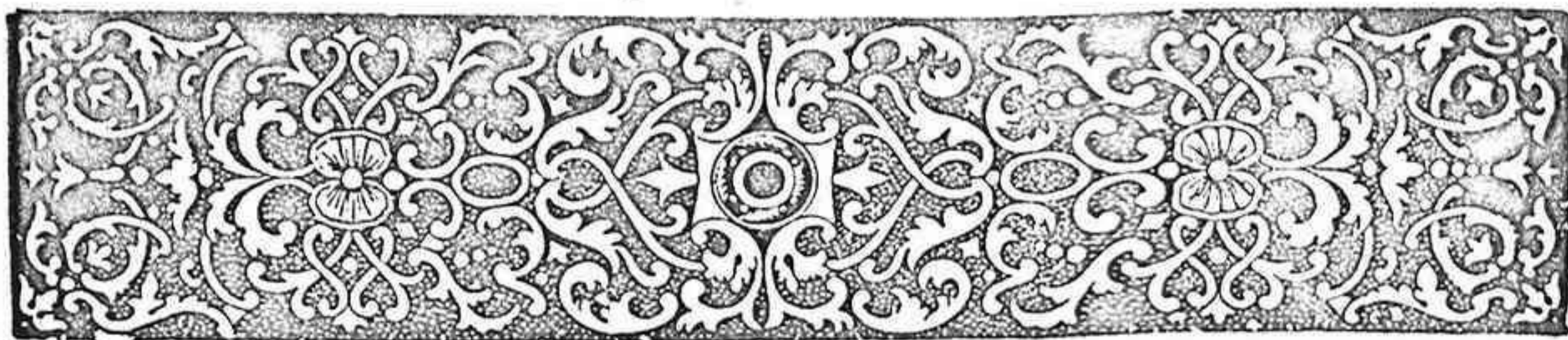
Por ello, el pueblo hidalgo y generoso se asocia efusivamente al ofrecimiento del Gobierno y abre de par en par las puertas de la patria española para recibirnos triunfante, si la ocasión llega, y prosternarse reverente a los pies de Vuestra Santidad».



NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA

BENEDICTO XV

DE CUYA PATERNAL Y AMOROSA PROTECCIÓN ESPERA EUROPA
LA DESEADA PAZ



Valor histórico-literario de las obras

DE

SANTA TERESA DE JESÚS



PUBLICÓ LA BASÍLICA TERESIANA una nota bibliográfica (1) de la obra del Sr. D. Antonio Sánchez Moguel, *El lenguaje de Santa Teresa de Jesús*, suficiente para excitar el interés de los que siguen con curiosidad cuanto se dice y publica de esta admirable mujer, mas no lo bastante a satisfacer los deseos de los literatos, que después de lo mucho, justamente alabado y enaltecido de las obras de la *Santa*, no se había entrado de lleno en un estudio técnico, en el que entra con su reconocida competencia el Sr. Sánchez Moguel. Consideramos que ha sido un verdadero acierto la publicación de esta obrita en estos tiempos coincidentes con el centenario de la *Santa*, en los que pregoneros de las virtudes y sublimes grados de su santidad, obtengan también sus obras la estima que merecen, como dato para el estudio del desenvolvimiento del idioma castellano, asunto discutido entre los críticos, que no se colocaron en el punto de vista que se coloca el señor Sánchez Moguel.

Puso en este trabajo el ilustre académico, todo su cariño; habiéndole oído decir muchas veces que constituía para él un empeño el estudio de las obras de Santa Teresa, bajo el punto de vista técnico, de cuyo propósito era un avance la obra de que nos ocupamos, premiada en 1882 por la Real Academia Española de la Lengua.

(1) En el número 11. Año II, página 157.

Desgraciadamente, como otros muchos trabajos interesantísimos de erudición y de crítica del sabio catedrático, no ha llegado a publicarlos, privando a la literatura española de los sabrosos frutos de su talento y buen gusto. Este del lenguaje de Santa Teresa, tiene la importancia de documentar el juicio que merecieron al maestro fray Luis de León, sobre todo en aquellas terminantes palabras: «porque si entendieran bien el castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia», mal interpretadas por alguno, considerando los elogios de fray Luis de León *tan ampulosos como inmerecidos* (1). No, no son inmerecidos esos elogios, la Madre, como decía fray Luis, y demuestra el Sr. Sánchez Moguel, es una página viviente de la historia de nuestra lengua, hablaba como escribía, y escribía como hablaban las gentes de su tiempo, lenguaje llano y sencillo, castizo y puro, exento de lima, desprovisto de afeites retóricos, limpio de cobertura clásica, y empaquetamiento erudito. Si se quiere saber cómo hablaba el pueblo, cómo perduraban los elementos primitivos de la formación del Castellano, hay que acudir, como legado de inapreciable valor, a las obras de Santa Teresa. Hasta sus faltas de ortografía, son signos vivos de cómo se pronunciaba el idioma, como lo son hoy los de la gente analfabeta.

Hoy que se ha incorporado al estudio de la literatura española el del idioma, los capítulos de esta obra del Sr. Sánchez Moguel: Lexicografía, Vocabulario, Fonética, Gramática, etc., son de grandísimo interés, y dice muy bien al estudiar la Lexicografía Teresiana: «Hablar y escribir con espontaneidad absoluta, y, por consiguiente cuando con elegancia, cuando con desaliño, siempre con propiedad y pureza el idioma patrio, tal como se hablaba y escribía en la vieja Castilla en el siglo XVI», ese es el valor que para el estudio del idioma tienen las obras de la Mística doctora.

En el vocabulario de Santa Teresa, cita el Sr. Sánchez Moguel voces, que ni como usuales, ni como anticuadas, consignaba el diccionario de la Real Academia, debiendo añadir nosotros que en la provincia de Salamanca perduran y son hoy de uso corriente como: Atapar, Connortado, Apregonada, Atrasmano, Carrastollendas, y de Oleada, con las dos acepciones de viaticada, y dada la santa Unción.

En los escritos originales de Santa Teresa, es muy curiosa la observación de que carecen de signos ortográficos, casi nunca usados

(1) *Teresa de Jesús ante la crítica*, por D. León Mainer. Madrid 1880, página 213.

por la gente popular en aquellos como en nuestros tiempos, siendo la letra de nuestra Santa escritora, clara, abultada, hermosa; y las abreviaturas tan frecuentes entonces son en sus escritos escasas y corrientes. Su fonética es interesantísima, quizá por el empleo que hace de la *ç*, se pudiera rastrear su verdadera pronunciación; usa muy frecuentemente en la escritura indistintamente de la *y* consonante, y de la *i* vocal.

El empleo de las vocales, en particular de la *a*, en verbos derivados de sustantivos o adjetivos, es hoy todavía de uso más frecuente en esta región, por ejemplo: abajar, atardecer, apisonar, etcétera. De este estudio del empleo de todas las letras, se demuestra la resistencia que el lenguaje popular opone a las innovaciones eruditas.

Idéntico interés ofrece la parte dedicada a la Sintaxis, donde nos señala abundantes ejemplos de metatesis, hoy vivas: pertado, nervos, naide; cambios frecuentes en el artículo que rige al nombre: la clima, la agonía, la desorden, el amenaza.

No olvida el Sr. Sánchez Moguel, en su interesante estudio, lo referente a las locuciones y modismos, tan variados y castizos que se ofrecen en las obras de la Santa abulense, muchos incorporados al lenguaje familiar, tales son: hecha un ovillo, andar a gatas, cayendo y levantando, a tontas y a locas, tomar a pechos, hacer y acontecer, etc., etc.; por este abundante caudal de locuciones y modismos, afirma el Sr. Sánchez Moguel, son las obras de Santa Teresa las que ofrecen mayores dificultades al pasar a otras lenguas.

Cita muy oportunamente las palabras del P. Gracián cuando escribía refiriéndose a las obras de Santa Teresa: «quizá muchos letrados no acertaran a decir una cláusula tan rodada y bien dicha como ella la dice aunque borren y enmienden mil veces, y ella lo escribió sin enmendar papel suyo de los que escribía».

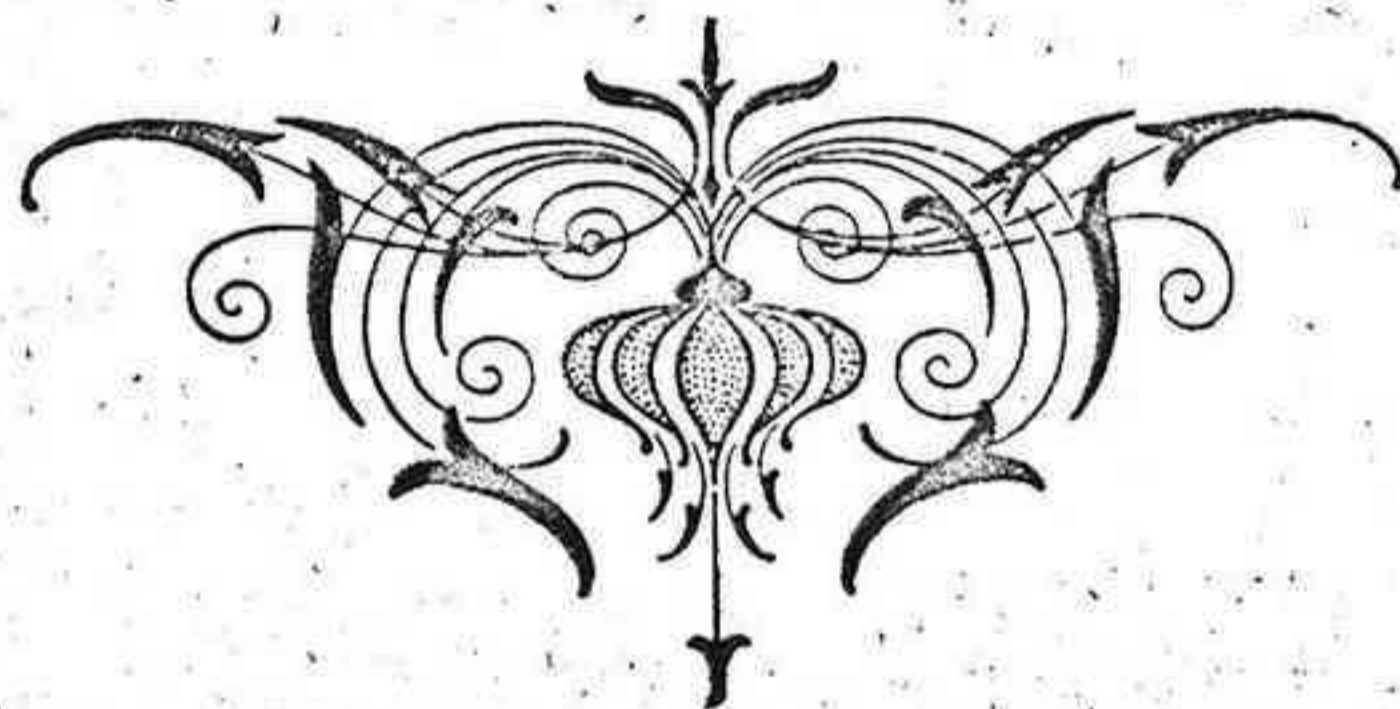
Basta con lo escrito para comprender el camino que se propuso seguir con las obras de Santa Teresa, que pueden extenderse a todos nuestros místicos, no obstante, la originalidad de estudio se halla en los capítulos: *Composición literaria*, *Oratoria Teresiana*, *Didáctica Teresiana*; en este campo corresponde su cultivo con dominio exclusivo, a nuestro docto compañero, que no se contentó con generalidades y lugares comunes, antes por el contrario, trazó plan, bosquejó la materia, dejando preparación para que siguiendo su plan, recojan otros los frutos que por desgracia no llegó a mostrar.

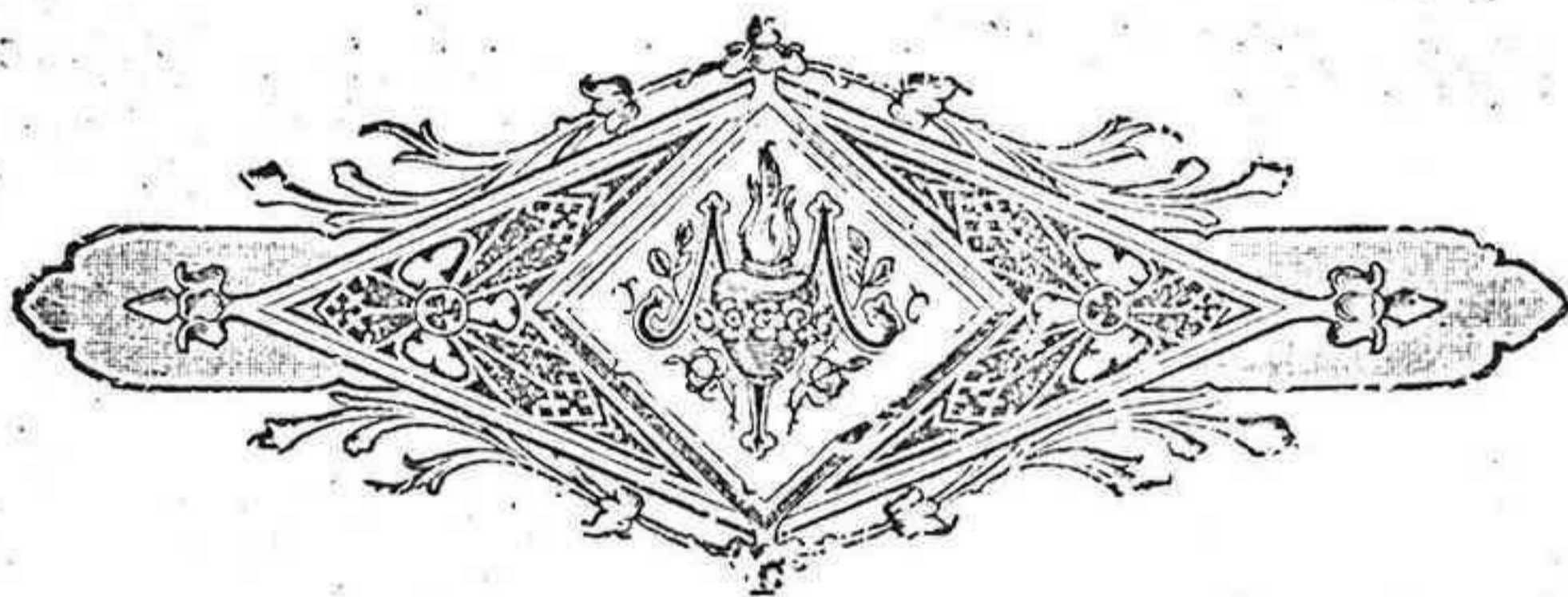
El autor de *Las Reparaciones históricas* dejó en el lenguaje de Santa Teresa, muestra de la callada e insistente labor a que se con-

sagró aquella vida, puesta siempre al servicio de nuestras glorias literarias, sin exclusivismos sectarios; Sánchez Moguel, estudiando a Calderón y a Santa Teresa de Jesús, dió muestras de su gran cultura, de civismo, criterio propio y buen gusto, que harán siempre grata su memoria entre todo cultivador de los estudios literarios.

Luis RODRÍGUEZ MIGUEL,

Catedrático de la Universidad de Salamanca.





Una carta de una Carmelita de Chile

Al Santo Corazón de N. M. Santa Teresa de Jesús (1)

En unas playas de limpio cielo
Donde fulguran lampos de luz,
Allí do el Condor gira su vuelo
Rasgando tules de aereo azul.

Tiene un Convento bien escondido
Una celdita donde yo estoy,
De allí escribo, Madre querida,
Una cartita a tu Corazón.

Dígnate, Madre, leerla luego
Y acceder pronto a mi petición
Ordena a un Angel que dé a mi ruego
El «sí» que envía tu Corazón.

Mas entre tanto te arrojó flores,
Sencillo emblema son de mi amor
Que ¡ay! quisiera con regios dones
Llegar, oh Madre, a tu Corazón.

...Hay un secreto... ya tú lo sabes...
...Y no te olvides de quien cantó
Tus centenarios como las aves
Tímidas cantan al ruseñor!

(1) Desde las «playas de limpio cielo» y desde la «celdita» donde tiene su nido esta hija de Teresa, ha venido un billete conventual con estos versos tan suaves, ingenuos y femeninos que hoy publicamos en LA BASÍLICA. (N. de la R.)



DE MI PUEBLO

Las ruinas de San Leonardo



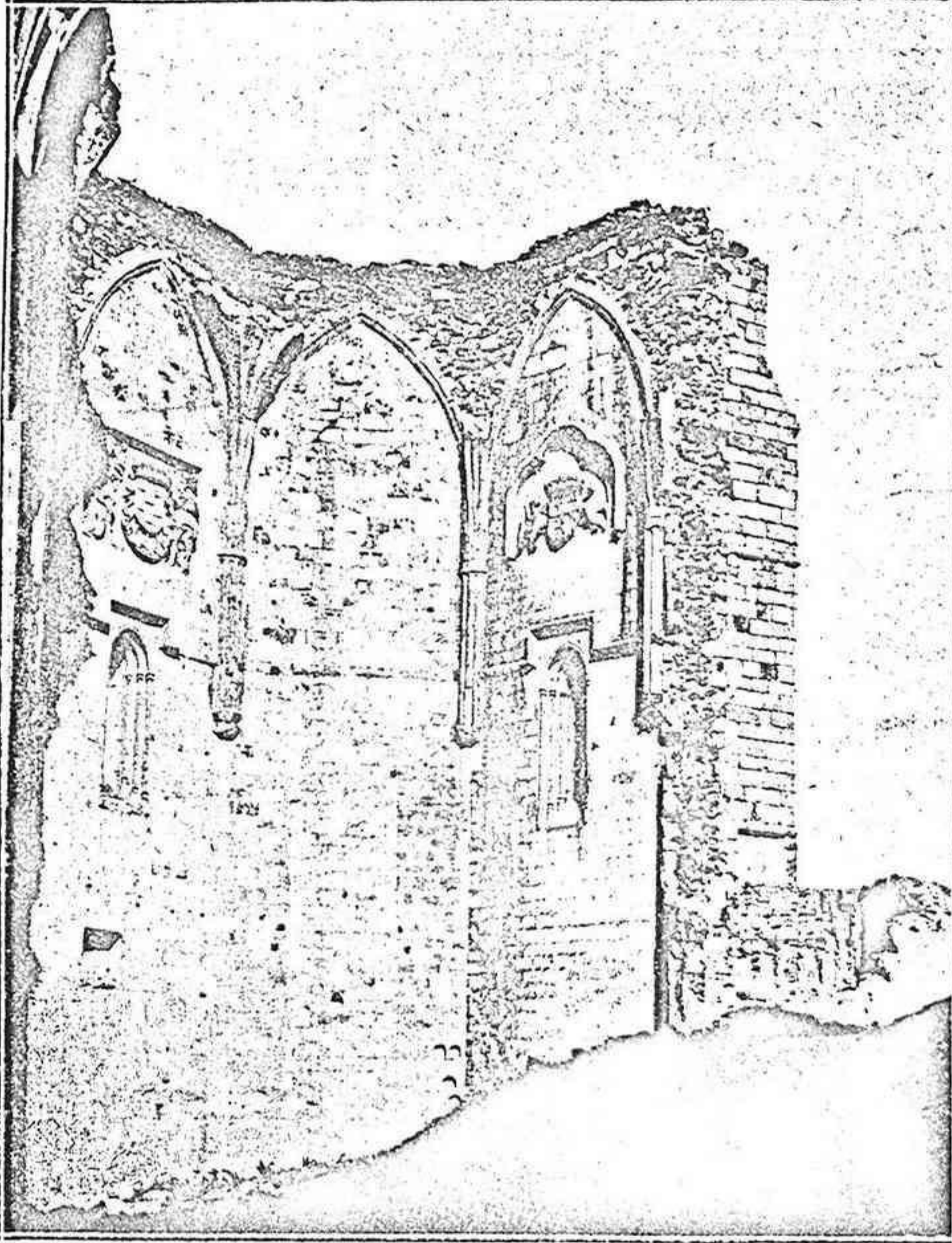
TARDE de Julio asfixiante, abrasadora. La vega mimosa, de tonos delicados y femeninos, con el telón austero y grisáceo de los encinares en el fondo. La sierra de Béjar, al Sur, recortando con manchones azules el paisaje casto y limpio.

Tarde de Julio, abrasadora. Pero en este momento se respira; un airecillo sutil refresca la cabeza que dejamos al aire.

¡Mira en frente de tí! Las aguas del Tormes están rizadas y parecen escamas argentinas. Llegá hasta nosotros el ruido monótono de molienda de la Aceña del Puente. El torreón del homenaje se espeja con deleite en el cristal del río. El puente, tiene abierta una grieta a la entrada; a la salida, iniciando la calzada de Ciudad-Rodrigo, se divisa la mota blanca de la ermita de Nuestra Señora de la Guía. Se divisaba antes... Pero yo veo ahora este paisaje de mi pueblo con los ojos de la infancia, cuando todas las cosas desgranaban su poesía misteriosa a nuestro alrededor.

Tarde asfixiante. Otra vez se ha parado el vientecillo sutil. Ya no ondean en los sembrados las opulentas espigas rubias; la canción del Tormes se oye mejor ahora, sin el viento. He aquí la vega, con toda su gracia mimosa y femenina. Unas cuevas: Otero. Un pueblecillo entre una nube de polvo allá arriba: Terradillos. Un manchón gris al S. O.: el monte de Revilla, las ondulaciones de Torrejón. El pueblo, en frente, durmiendo su modorrera estival. Unas ruinas abajo, con su campanario hueco: San Leonardo.

¡Dulce vega de mi infancia! ¡Estás ahora tan hermosa, a prima tarde, como cuando yo paseaba por tu regazo mis sueños de niñez! Más hermosa todavía, que antes no te comprendía y ahora te com-



LAS RUINAS DE SAN LEONARDO: RESTOS DE LA MAGNÍFICA FÁBRICA DE LA IGLESIA

Fot. V. Gombau.

prendo. Cerrando los ojos sé tus matices, tus encantos ocultos, ¡hermosa, dulce vega de mi infancia!

Vamos a San Leonardo. En una cesta. Es una deliciosa excursión de ocho minutos. La dehesa del pueblo a la derecha, lamida por el río; caballerías que pastan tranquilamente; un ambiente de calma augusta, de majestad. Y advierto que se ha formado una islla nueva, casi a la vista de Torrejón; las aguas han buscado su

cauce más sencillo, más suave. ¡Sabias aguas del Tormes que dáis lección de vida a los humanos! Y del otro lado, a la izquierda la mole ingente y grietosa del Castillo preside un paisaje amarillento, tostado por el sol, de espigas que se desploman al peso de su fruto. ¡Otra lección de vida de las espigas a los hombres que descansan sin merecer su sueño!

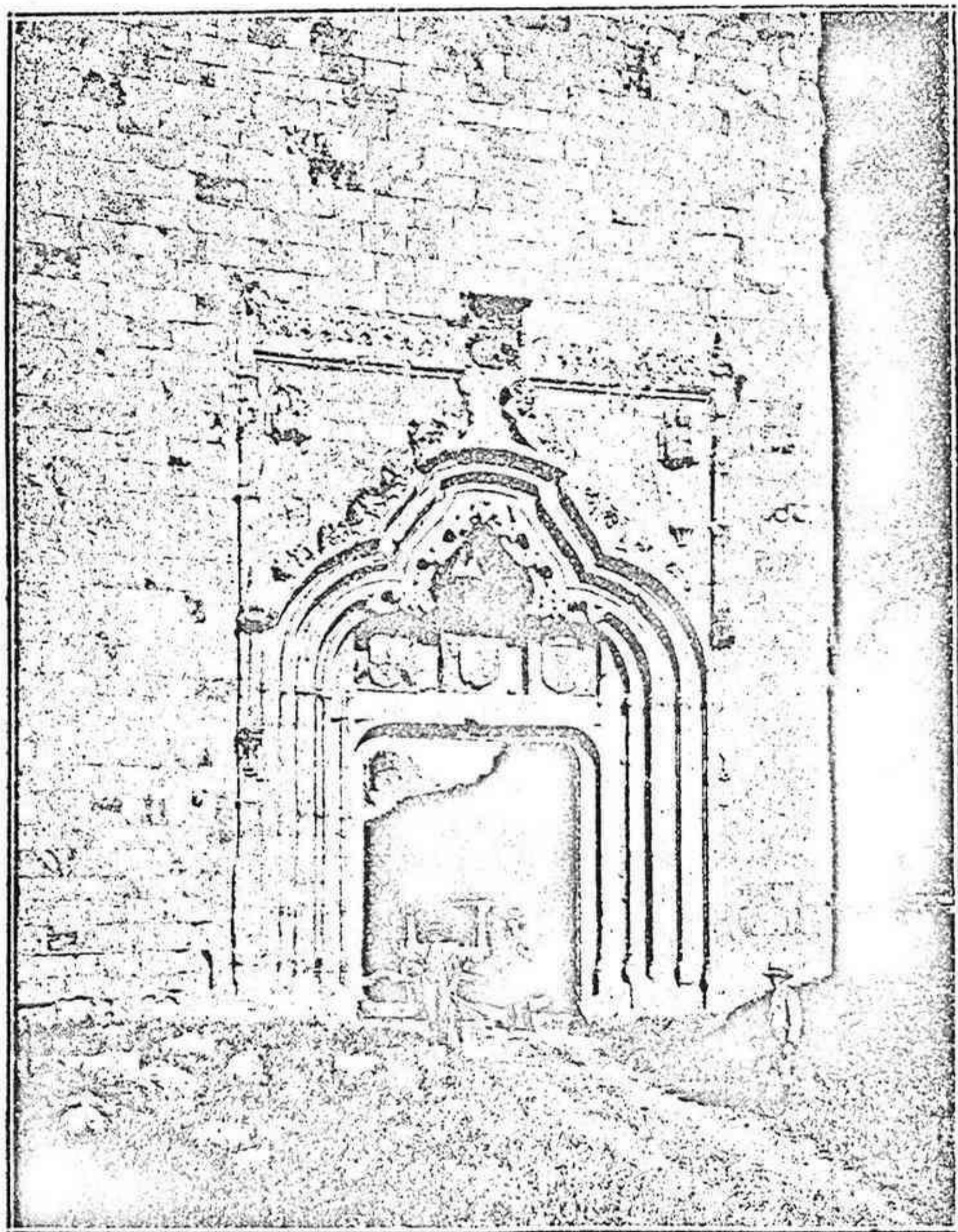
Pero ya estamos ante San Leonardo, o como dicen mis paisanos, ante San Jerónimo. Franqueamos la puertecilla de un huerto. Unas ruínas de piedra, a la derecha. Un árbol añoso y corpulento que nos ofrece su sombra grata para tumbarnos en el suelo. De nuevo, otra puertecilla. Alba aparece recortada, precisa, en el cielo cobalto. La torre de San Juan dijérase que se inclina ligeramente hacia el río; es un efecto óptico muy bonito. Los arcos de una solana descubren con vigor sus líneas; la ermita de Otero, allá arriba, pone una nota de dulzura al paisaje, que ha perdido sus tonos agrios, para fundirse en un manchón azul. Lo mismo que se funden los colores de Barcelona en una mancha rosa desde las cumbres del Tibidabo.

San Leonardo era... Oid lo que decía Ponz en su *Viaje de España*, publicado en el siglo XVIII. San Leonardo era «un edificio grande con dos patios, uno antiguo y otro moderno; el primero muy magnífico, adornado en la galería inferior de columnas y de 24 arcos entre ellas, los cuales son 48 en la galería superior...» Y sigue el buen Ponz describiendo sus impresiones. Hoy es muy poco. Y sin embargo, mucho. Unas viñas, unos muros. Tres columnas caídas como recuerdo del patio muy magnífico. El esqueleto de la limpia iglesia gótica. El ingreso a la iglesia formado por un arco copial bocelado elegantemente, adornado con follajes y agujas de crestería. Trozos de la gallarda y graciosa nave. Restos bellísimos de enterramientos. El arco esbeltísimo del coro. Unos escudos con Águilas Imperiales de Carlos V; otro de los Alvarez de Toledo, a ambos lados de los muros de lo que fué altar mayor.

Y un patio. El patio nuevo que vió Ponz hace ciento treinta y tantos años, cuadrado, de dos cuerpos, de nueve arcos por lienzo, de granito los de abajo y de ladrillo los de arriba, con el escudo de un Obispo y otros ya borrosos e indescifrables.

El sol cae como plomo sobre nosotros. A la vera de la iglesia, en lo que fué patio muy magnífico, están trillando unos chiquillos de faz tostada. El verde brillante de los viñedos es una mancha que bordea el tono amarillo de la tierra, hasta Galiana. Oculto por unos negrillos se acurruca Navales. El tren pita a lo lejos, allá arriba, por el monte. El Tormes hace un recodo y esconde pudorosamente su hilillo plateado y curvo.

Me siento en el patio. Mis amigos curiosean fragmentos de mármol, sus racimos, sus follajes, tirados por el suelo, ahí en la iglesia. Yo hundo mi vista en el paisaje, siempre igual y siempre distinto, siempre viejo y siempre nuevo para el que sepa verle. El tren ha llegado a la estación a traernos el afán diario, la idea nueva, la sensación aguda que nos hará vibrar después el espíritu. Aquí vienen



PUERTA DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DE SAN LEONARDO

Fot. V. Gombau.

dos hombres a caballo, con su chambergo del país, jinetes en dos caballos cansinos y mal trotones. Siguen trillando los muchachos; ahora cantan entre las ruínas, que lo muerto se circunda de lo vivo y la misma muerte es una manifestación de vida.

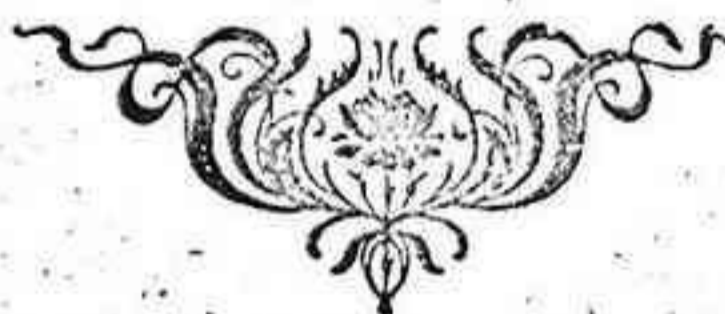
¡Ruinas de San Leonardo, paisaje de la vega de mi pueblo, de la vega que daba «harta recreación» a los ojos serenos y puros de Teresa de Jesús! Desde esta tarde os llevo ya conmigo. Siempre encuentro peor estas ruinas; todos los días cargan los desaprensivos con las piedras más lindas; del patio viejo ya no queda un solo escudo; las columnas de granito yacen maltrechas por el suelo. Pero no me importa. Y que se lleven también el paisaje, si el paisaje no fuera tan eterno como las ansias del hombre. ¿Qué me importa?

Tarde calurosa del mes de Julio. Ni una nube en el cielo. La canción de quietud del Tormes que se ajusta en este momento con la paz de mi corazón...

¡Ruinas de San Leonardo, no me asustais! Más eterno que la piedra es el espíritu, espejo de Dios que lo creara. ¡Paisaje de mi vega, no me inquietas! Todas las almas siguen su cauce, como las aguas del lecho de tu río. Y con paz, con fe, con dulzura, con amor, con esperanza, buscando el curso más suave, se hacen islas para vivir en ellas, y moradas, y castillos interiores, que nunca podrán hollar la vileza ni el egoísmo de los hombres.

José SÁNCHEZ ROJAS.

Alba de Tormes, 6 de Julio de 1915.





EN EL AÑO SANTO

COMPOSTELA



El sol de Julio hiere con sus rayos la mole de los edificios oscuros, la mancha de los tejados verdosos.

Desde las bellas arboledas de la Herradura o desde las alturas del monte Pedroso, aparece la ciudad engalanada. Estamos en el Año Santo y la vieja Compostela se atavía y adorna, como grave matrona que, en día señalado y solemne, saca del fondo del arca sus perifollos y se adoba y acicala, recordando años pasados.

Por las callejas enlosadas, bajo los soportales penumbrosos, los *romeros* van y vienen, y se apiñan los curiosos y la multitud todo lo llena e invade.

En la gran plaza, donde está la fachada principal de la Catedral, llamada del *obradoiro*, hay músicas y bailes populares, la gaita gallega deja oír sus cadencias melancólicas. Y allí mismo, en la noche, mil luces y bengalas forman la célebre *fachada*, orgullo de los santiagueses y admiración de las fuertes *rapaciñas* aldeanas y de los mofletudos rapaces.

El sol de Julio, sigue brillando en un cielo casi azul y sus rayos, ténues y amorosos, bajan amortiguados, como si se filtrasen a través de un inmenso tul.

La puerta que da a la típica plaza de los Literarios se ha abierto, pues es año Santo; por ella y por las demás, penetra la multitud en la vieja Catedral-sepulcro, llena de recuerdos, el órgano deja rodar sus notas por las bóvedas, el célebre *botafumeiro* comienza a oscilar, con movimientos isócronos y en colosal *crescendo*, sube, sube,

ardiente, ígneo, hasta tocar las alturas del crucero... cual si ofrendara al Altísimo, la plegaria de todos los peregrinos, la fe de otros siglos, que allí fué a postrarse de hinojos, ante el sepulcro del Apóstol, patrono de las Españas.

Y allí, en la capilla mayor, santuario lleno de ofrendas de Reyes y de Príncipes, de magnates y prelados, de guerreros y monjes, la pétrea imagen de Santiago, no a caballo y en bélica actitud, cual representarle suelen, sino pacífico y sentado...

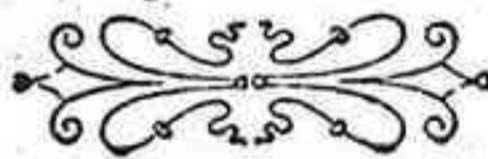
Santiago de Compostela, en fiestas y en Julio, no está en su marco propio.

Cuando *chove miudiño*, cuando el cielo se pone gris y da una tonalidad opaca a todos los contornos y una nota de grave melancolía a la ciudad, entonces está en su ambiente la ciudad-sepulcro y entonces está en consonancia con el alma gallega, cuyas honduras son amorosas y tristes, monótonas, como el golpear de la lluvia en sus losas, como el bordón de su gaita, como el chirrido quejumbroso de sus carretas, como la mirada nostálgica y dulce de sus mujeres...

¡Aquella es la verdadera Compostela, la de los días grises, cuando *chove miudiño!*

Máximo PEÑA.

Salamanca Julio 1915.



Una visita a las obras de la Basílica

El día 6 del actual fuimos a Alba de Tormes en unión del redactor artístico de LA BASÍLICA Sr. Gombau, con objeto de hacer una información gráfica del estado de las obras. Hacía ya un año que en esta Revista, consagrada a fomentar la devoción a Santa Teresa y coadyuvar al levantamiento de su hermosísima Basílica, no se daban fotografías del estado de las obras.

Y escogimos precisamente esta fecha para poder presentar ante nuestros lectores lo realizado en el año que, a partir de Junio del 14, acaba de terminar.

Y en verdad que ha sido un buen año para la Basílica, gracias a Dios. En las ilustraciones que hoy presentamos y en otras que sucesivamente irán apareciendo en la Revista, se puede calcular la importancia de los trabajos realizados.

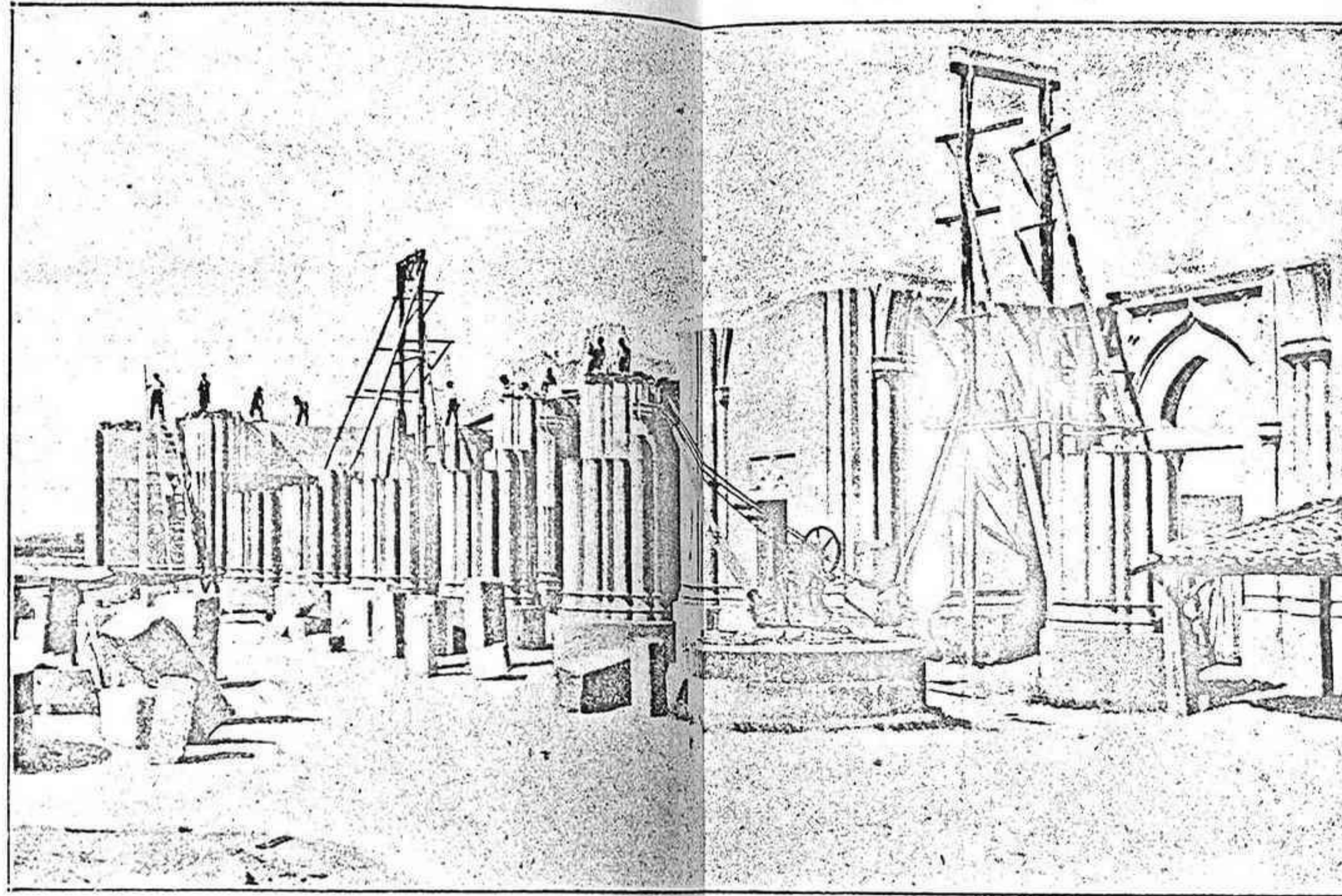
Se refieren los trabajos nuevos a toda la parte lateral que mira al Tormes y en algunos sitios hay hasta doce hiladas de piedra. Se ha terminado una puerta de este mismo lado y una ventana.



PUERTA Y VENTANA TERMINADAS ESTE AÑO

Realmente han progresado mucho las obras, y más si se tiene en cuenta el reducido número de operarios que allí trabajan.

Así lo pudimos observar al ver que para subir una piedra tenían que dejar los canteros sus herramientas y ayudar todos a subirla. Pero tanto el Arquitecto de las obras Sr. Repullés como el maestro Sr. Andrés y el mismo pueblo de Alba,

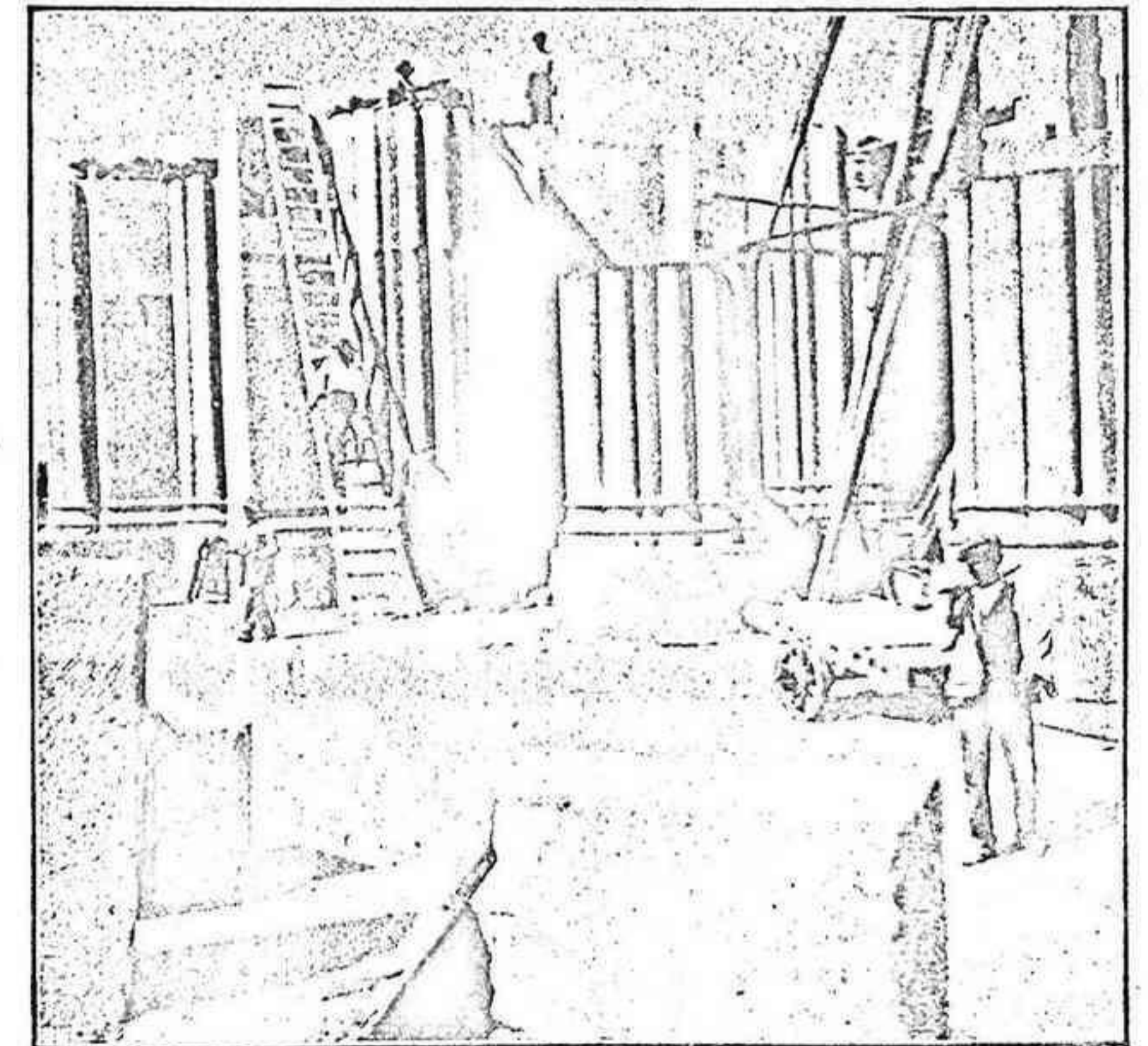


VISTA GENERAL DE LOS NUEVOS TRABAJOS HECHOS EN LA BASÍLICA

las tranquilas aguas del caudaloso Tormes y gozar la vista desde las amplias puertas contemplando aquella vega, dulce, mimosa que se pierde en lejanía azul hasta tocar con las montañas nevadas de Béjar y Candalaria.

Espanoles de las Españas, devotos de nuestras glorias más legítimas y preclaras: ¡Una limosna para la Basílica de Santa Teresa de Jesús!

A. BOÍZA.



UN DETALLE DE LAS OBRAS

consideran que han progresado éstas notablemente.

El dulce consuelo que esta visita nos produjo no es parte a satisfacernos por completo. Querriamos más, mucho más: que los que pueden y aman a Santa Teresa vinieran a este lugar venerando, sintieran aquel perfume de bonanza y de gloria que emana el cuerpo de la Santa y el corazón transverberado. Que si ellos tienen alma y son cristianos y españoles, sentirán en su corazón vivas ansias de favorecer esta magna empresa.

¡Una limosna para las obras de la Basílica!... Y no olvidemos que es para esta Santa cuyo nombre y fama no tiene émulos, para la Santa agradecida, para la sin par Teresa de Jesús.

Felices nuestros nietos cuando vean bajo las gallardas naves a los devotos teresianos; alzarse al cielo las agujas de sus torres, reflejarse la bellísima Basílica en



A SANTA TERESA DE JESÚS

RECUERDO DE UN PEREGRINO (1)

Salve Santa Teresa, madre mía,
señora en *las moradas* celestiales,
princesa de la mística poesía,
cantora de cariños inmortales.
Desde esta hermosa tierra sevillana,
tierra feliz do se meció mi cuna,
de estirpe mora y tradición cristiana,
que alzó la cruz, sobre la media luna;
poeta cristiano canto a tu memoria,
mezclándose la trova y la oración
y creo en mi fe que alsándose a tu gloria,
llegará hasta tu trono mi canción.
Sí, que es la fe divina mensajera,
numen de excelsa inspiración cristiana,
de ella mi amor inspiración espera,
para cantar la virgen castellana;
para cantar la mística dóctora,
flor del Carmelo con aroma santo,
que hoy del Empíreo entre las luces mora,
cerca de aquel Jesús al que amó tanto.
Zalve Teresa, gloria de Castilla,
de nuestra raza símbolo divino,
hasta tu corazón desde Sevilla
vuela este corazón de peregrino.
Quiere buscar ante el altar la calma,
que roban los anhelos mundanales,
quiere postrada ante el altar su alma,
seguirte a las regiones celestiales.

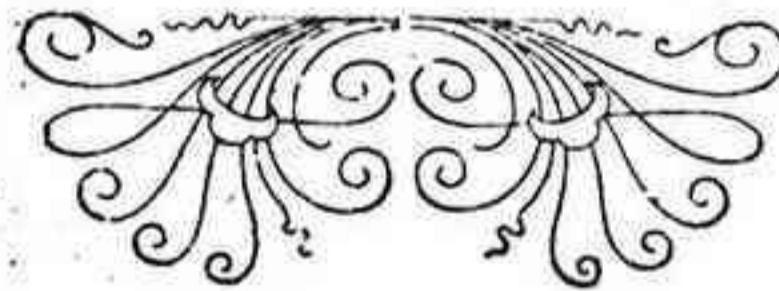
(1) Acaba de hacer un año en los primeros días de Julio que la peregrinación sevillana pasó por Salamanca en dirección a Alba. En tan corto plazo no se podían olvidar los amenos y devotos actos con que los sevillanos honraron a nuestra Santa. Y he aquí que este buen andaluz nos manda estos versos, suplicando humildemente la publicación como recuerdo de aquel feliz viaje. Al acceder gustosos a este ruego hacemos constar que hemos preferido dejarlos tal como se nos han enviado, hasta con la ortografía.... andaluza que usa el simpático peregrino.—(N. de la R).

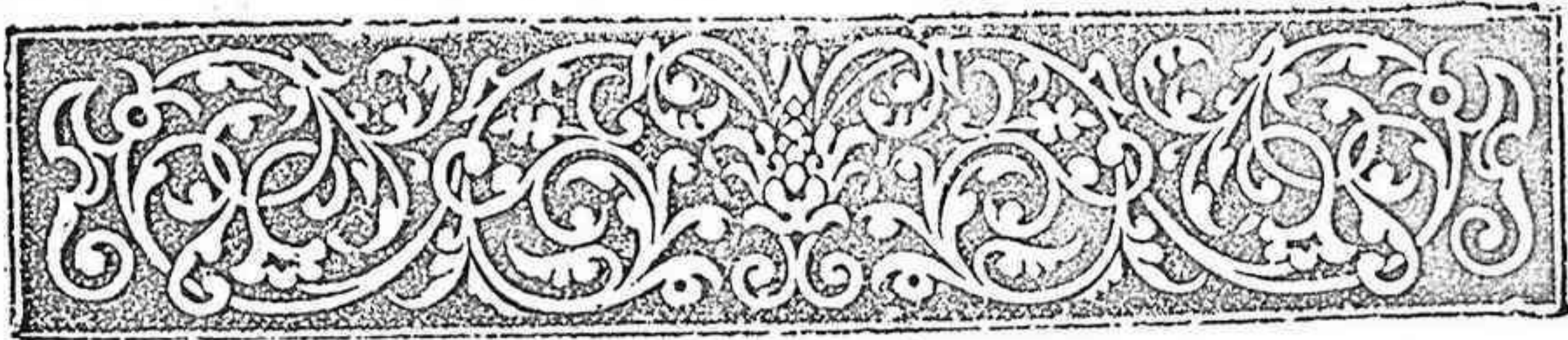
Maestra de amor para el amor nacida,
pero un amor purísimo y bendito,
mística llama en la que ardió tu vida,
que anhelaba subir a lo infinito.
Maestra de amor, tu corazón amante,
vaso inmortal de delicada esencia,
templo de Dios, donde reyno triunfante,
sólo para Jesús tuvo existencia.
¿Quién de tu amor superará la gloria,
cuando en tu corazón dejó la huella,
a los futuros siglos y a la Historia,
del amor que a Jesús tuvo Teresa?
Maestra de amor, infunde al alma mía,
de tu inmortal amor el santo anhelo,
para que en alas de ese amor un día,
tu gloria contemplar pueda en el cielo.
Salve Santa Teresa, yo te pido,
por la España católica y creyente,
que a la impiedad el alma no ha rendido,
y ante tu altar se postra humildemente.
Te pido por la tierra sevillana,
por el rebaño fiel y su Prelado,
que lleno de bondad noble y cristiana,
el alma sevillana ha conquistado.
Tu bendición demando, Madre mía,
descienda de tu trono celestial,
para esta España que en tu amor confía,
para vencer la irreligión y el mal.
Mucho puede el amor, él es la vida,
en el barro mortal, es algo eterno,
Dios es amor, y si el amor se olvida,
falta de amor la tierra es el infierno.
Hoy del amor la tierra está alejada,
el odio reina y el pecado impera,
pero tú del Amor enamorada,
la paz has de traer que el mundo espera.
Esperamos en tí, Santa Teresa,
en tí confía la España que te adora,
tú has de trocar en gozo su tristeza,
tú has de ser de su causa defensora;
tú has de tender tu bienhechora mano,
sobre el solar hidalgo de Castilla,
tú, bella estrella, que en el cielo hispano,
siempre radiante y luminosa brilla.
Salve Teresa, de Jesús amada,
llena de celestial sabiduría,
por el cielo en la tierra colocada,
para ser de las almas norte y guía.
Tú por la eterna gracia revestida,

por la divina luz iluminada,
en mística doctora convertida,
por angélicos coros celebrada.
Mi pobre inspiración es impotente,
para cantar tu nombre y tu grandeza,
tan sólo puedo doblegar la frente,
diciendo: ¡Gloria a tí, Santa Teresa!
¡Gloria a Santa Teresa, eterna gloria,
gloria a la patria que su cuerpo encierra,
su gloria llene la futura Historia,
y cual es en el cielo, sea en la tierra!

José ALVAREZ RIQUISMIQUI.

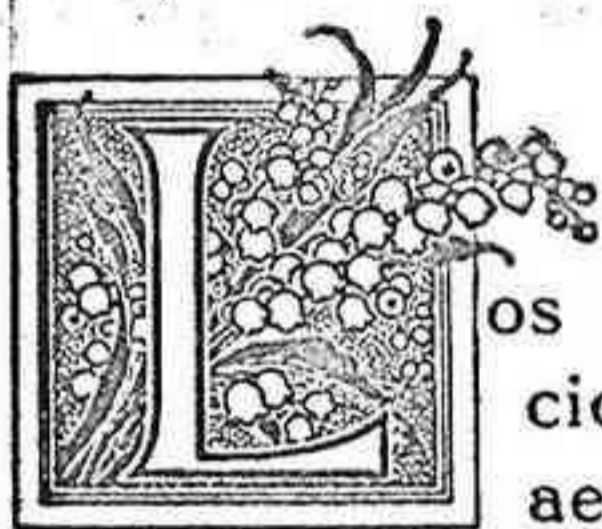
Sevilla Julio 1915.





MIS VIAJES POR LOS AIRES

La aerostación militar
:: Soñada ascensión ::
Salamanca desde arriba



Los ingenieros del Parque de Guadalajara, han proporcionado a Salamanca, con sus prácticas, una semana aerostática de *gran atracción*.

Hicieron ejercicios del 22 de Junio al 3 de éste, en un globo cautivo, el *Alfonso XII*, y en otro libre el *Neptuno*.

Y el público acudió a presenciar las ascensiones, a la *Granja Agrícola (?)*, no en gran número, que aquí en Salamanca, ni aun para espectáculos gratuitos se pueden esperar grandes entradas.

Pero acudió bastante gente, para lo que suele usarse en análogos casos.

Son muy interesantes las ascensiones, en globo cautivo.

Y sus maniobras muy curiosas.

El *Alfonso XII*, es de patente alemana, *Parseval*, reviste una forma original y rara, a la manera de larva gigantesca; tiene una bolsa que el aire llena para el mejor equilibrio del globo. El grabado que insertamos da idea de ella y de la ingeniosa disposición de las cuerdas de la barquilla.

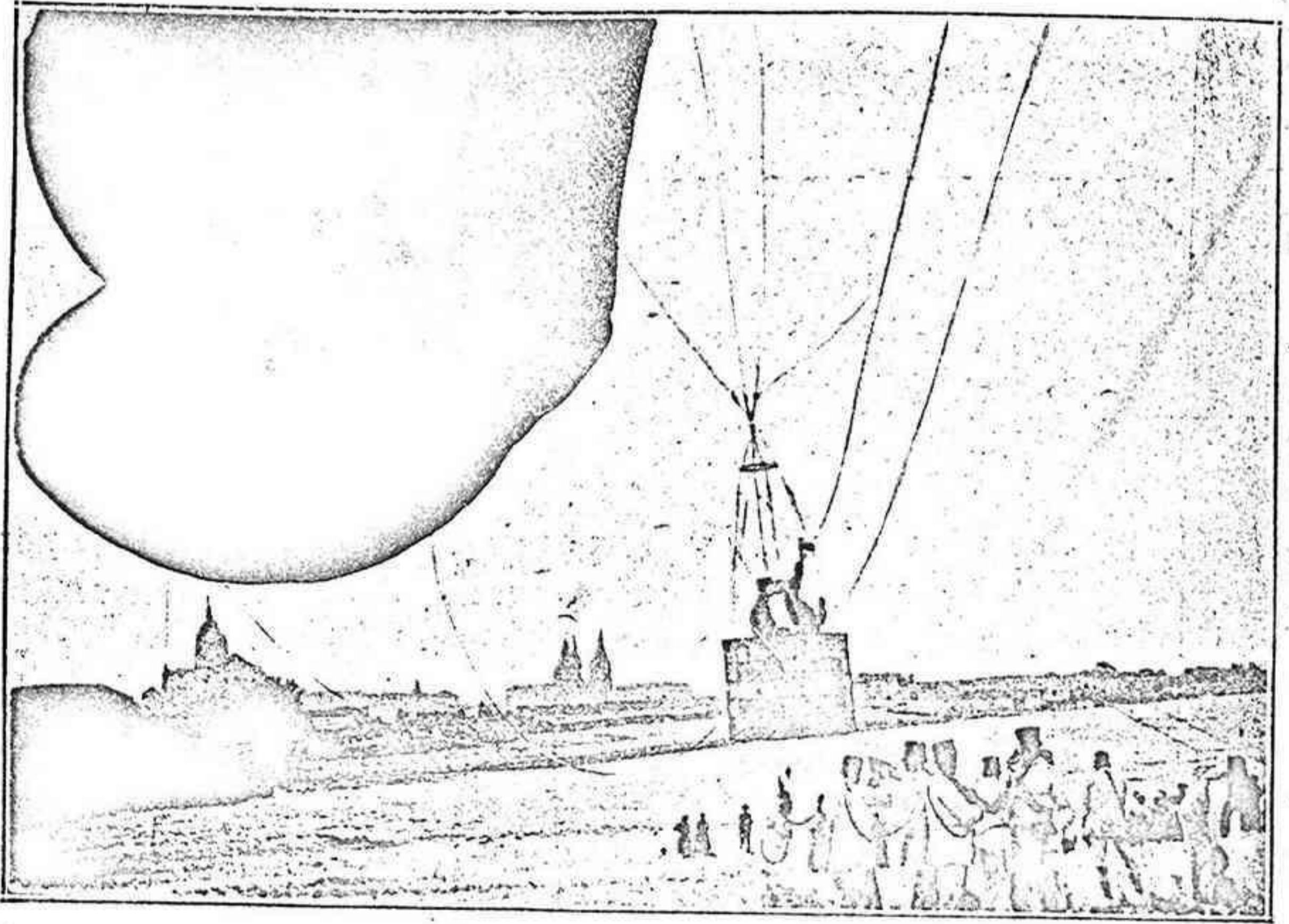
El cable de amarre se sujeta a un carro y se suelta, más o menos, mediante la maniobra de la *pacteca*, polea de la que penden varias cuerdas en abanico que sostiene una sección de soldados. Las evoluciones de los *pactecos* son muy interesantes.

Se infla el globo con unos seiscientos metros cúbicos de hidrógeno industrial; este gas se transporta, comprimido, en tubos (también alemanes) que tienen una ingeniosa colocación sobre sus carros.

Hay detalles muy curiosos en la operación de inflar el globo.

Por ejemplo: la expansión del hidrógeno, produce bajas temperaturas que recubren de hielo todas las tuberías de conducción.

Y cuando en los empalmes de éstas hay una pitera de salida de gas, la tapan, inmediatamente, los soldados, aplicando algodón hú-



¡ATENCIÓN! ¡SUELTEN!

medo que se congela en el acto y que hace una *soldadura al hielo*.

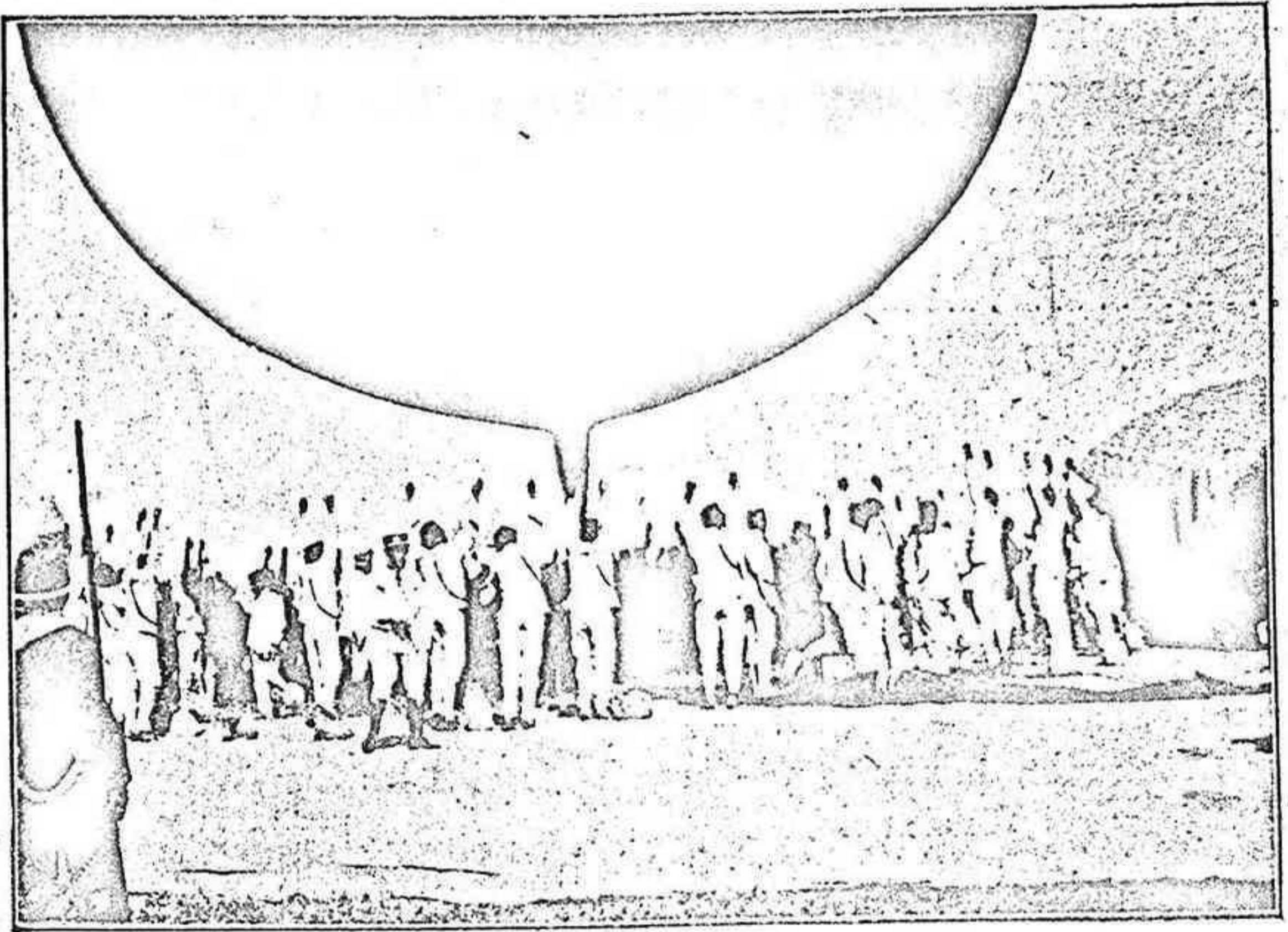
Son los globos cautivos muy útiles en las actuales operaciones de campaña: vigilan el ataque del enemigo a los campamentos; fijan el tiro de la artillería gruesa; el punto de flotación, submarino, de las minas...

Los ejércitos alemanes, llevan, por lo menos, uno por brigada. Y cada equipo de cañón del 42, tiene también otro globo de éstos. En los grandes barcos de la armada, se elevan globos cautivos y se observan, de ellos, los campos de minas; es extraordinaria la masa de agua que por transparencia se divisa desde estos globos.

Un globo cautivo *Parseval*, los alemanes lo ponían en España, a nuestro ejército, por unas 15.000 pesetas. Los yanquis se han dejado pedir, y hace muy poco, por uno de ellos, 100.000 pesetas. Como vendan a esos precios todos sus pertrechos, pronto *limpian* los bolsos de sus compradores.

Las ascensiones libres también son interesantes en los detalles de la inflación del globo y en los de su elevación; no tienen otro objeto que el de *entrenar* a los aspirantes a *pilotos de esféricos*.

De los detalles de estas ascensiones, el grabado a continuación



EL CUADRO DE LAS ÁNIMAS

recuerda lo que en el *argot* profesional se conoce con el nombre de *El Cuadro de las Animas*, pintoresca escena de los *pactecos*, sujetando el aerostato momentos antes de soltarlo.

Hasta aquí el *reportage* de la aerostación militar, hecho *desde donde el buey pisa*.

¿Y por los aires?...

En cuanto presencié la primera ascensión, sentí unas espantosas ganas de subir en globo. Pero no dejaban más que a militares.

Siempre lo mismo: lo nuevo atrayéndome por sobre todo.

Había que ingeniarse para subir y... yo me dí maña, gracias a las finezas de mis amigos los ingenieros militares. Y subí como socio del Real Aero Club Español.

.....
El comandante Cué me dijo al día siguiente por la noche en el Casino:

—Mañana, amigo Cardenal, *si el tiempo lo permite*, veremos de que haga usted su ascensión turística.

—Muchas gracias, mi comandante...

Yo, de buena gana hubiera celebrado, en el *mentidero*, las vísperas de aquel gran acontecimiento. Pero se me recomendó la discreción y hube de *comprimirme*.

No me quedó otro placer que el del monólogo sobre el suceso... ¿Y cómo me bandearía yo por las alturas...? ¿Sentiría el vértigo...? ¿Me marearía con los vaivenes de la barquilla y haría el *paso* ante los Ingenieros y sobre todo ante el publiquito...?

.....
Y en estos *cabildeos aéreos* me acosté y dormí... soñando que subía en globo, alto... ¡muy alto...! ¡las torres de las Catedrales bajaban... bajaban... bajaban...!

¡Y en esto la barquilla que sufre una sacudida!

—¡Se ha roto el cable de amarre!— exclama mi compañero el capitán Pruneda—. Pero no hay cuidado. Vengan las cuerdas de maniobra... Y tira de aquí y afloja de allá, el globo, a los pocos momentos, suelto y estable...

¡Una racha de viento nos lleva hacia el SE... Caminamos sobre la cuenca del Tormes... Ya llegamos al Barco... luego al Bohoyo... a Navalperal...!

La Garganta de la Gran Laguna atrae al globo hacia sí y rápidos tirando lastre, nos remontamos por ella hasta el Circo...

¡Los picos del Cuchillar de las Navajas, se nos vienen encima...! Más lastre a tierra y remontamos las cresterías del Circo, por sobre los tremendos despeñaderos de Canales Oscuras...

¡El espectáculo del paso, por el macizo montañoso de Gredos, es soberbio...!

Y dobla el globo las cresterías del Circo, y en la otra vertiente nos encontramos sobre una nube de niebla, que cubre el valle del Tietar... Los picos de aquellos laderones surgen, por sobre la niebla, como escarpados islotes en el mar...

Descendemos hacia la nube... Pronto nos encontramos dentro de ella... ¡Qué desagradable! ¡Apenas vemos el globo desde la barquilla! El ambiente es húmedo y frío...! Mi compañero suelta el cable de sondaje... La barquilla, a los pocos momentos, empieza a sentir sacudidas que nos obligan a agarrarnos bien a las cuerdas... Pruneda me dice que el cable debe estar rozando en los árboles...

—¿No oye usted, Cardenal...?

— ¡Sí...! ¡Se oyen en tierra cencerros de ganados...! ¡Y hablar de gente...!

— A ver si nos oyen... ¡Eeehh...! ¡Tiren de la cuerda que cuelga...!

— ¡Cómo se mueve la barquilla!

— ¡Es que ya han cogido el cable los de abajo...! ¡Mucho ojo ahora...! ¡Prevenidos para aterrizar...! Ya salimos de la niebla. Mire usted.

— ¡Ah...! ¡Sí! ¡qué cerca está la tierra! Estos prados sobre los que estamos deben ser los del valle de Madrigal de la Vera.

— ¡Sigán tirando fuerte...! Ya no faltarán más que unos ocho metros para el suelo. ¡Prevenido...! Voy a rasgar el globo... ¡Ahí va...! ¡Tierra...!

.....
Y con el golpetazo que dimos, al tocar tierra, ni pude enterarme de si entre aquellos espantados pastores que nos miraban, estaba mi amigo Isidoro, el guarda mayor de Gredos, ni de nada más del viaje... Porque desperté, dando un salto sobre la cama... Eran las siete de la mañana.

Me vestí a escape, tomé mi desayuno, compré los periódicos en el puesto de la calle del Concejo, y por San Julián y la Cárcel, hice camino al Campo de aerostación.

Cuando llegué comenzaba el globo a elevarse, en la primera ascensión.

Subían los capitanes Franco y de La Llave, preparados para dibujar croquis de Salamanca y de sus vías de comunicación.

La mañana estaba hermosa. Soplaba un fresco viento del Noroeste, que inflaba bien los cuatro *elementos* de la cola del globo.

Saludé al comandante Cué y a los oficiales; saludaron éstos con más alegría, a poco, la aparición de sus asistentes con el desayuno y comenzaron alegres a dar cuenta de él.

Una hora después, se daba la orden de descenso al globo.

Y el comandante me decía:

— Puede usted subir ahora, con el capitán Pruneda.

— Pues muchas gracias, mi comandante, y hasta luego.

— Buen viaje.

Y echamos a andar, a buscar la barquilla, rastrojo adelante.

Ya estamos dentro Pruneda y yo. El teniente Tormo, jefe de la *Pacteca*, apunta en su *carpet* de servicio: Segunda ascensión.—Don Andrés Pérez-Cardenal, del Real Aereo Club Español y el capitán Pruneda.

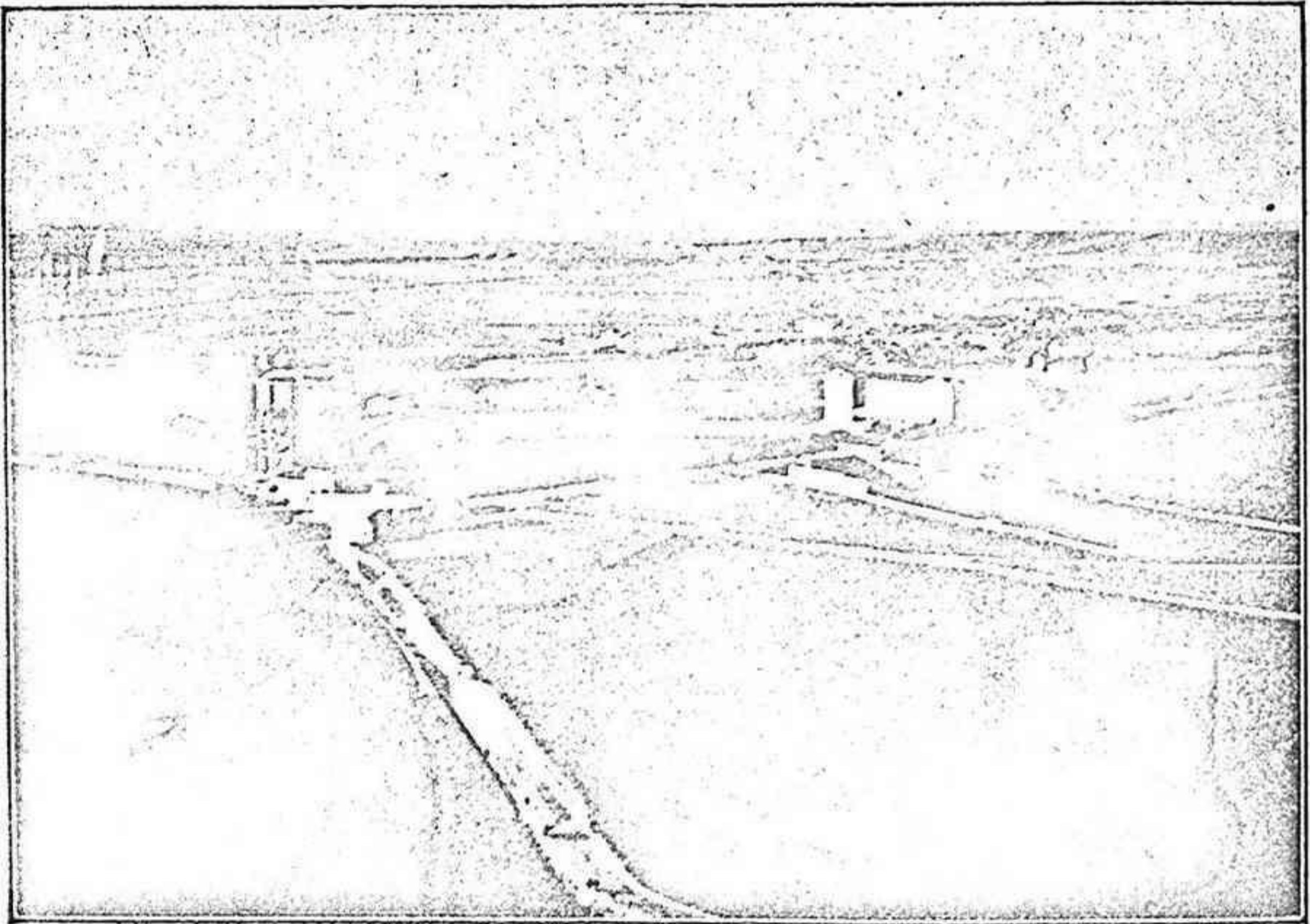
— ¡Atención...! ¡Suelten...! ¡Suelten...! ¡Suelten...!

— ¡Cómo se hunde la tierra, amigo Pruneda...!

— Precisamente la tierra no es la que se hunde, somos nosotros los que subimos... Mire usted ya qué hermoso panorama el de Salamanca y sus alrededores.

¡Soberbio...! ¡Pero cómo se achica Santo Domingo...! ¡y la Clerecía...! ¡y las Catedrales...! ¡Y mire usted abajo, los guardias de a caballo; ¡parecen muñecos de cartón, tumbados sobre el suelo...!

— Fíjese usted, Cardenal, hacia allí. Aquel edificio era del que yo le hablaba a usted ayer en el Casino. ¿Lo ve usted bien? Es aquel que tiene un patio con claustro... y al lado aquella gran huerta con una cruz de piedra en medio... ¿Lo ha logrado usted enfocar con sus prismáticos...?



SALAMANCA DESDE ARRIBA

— ¡Ahora...! ¡Sí, señor...! Pues aquel es... el convento de Santa Clara... ¡Qué curioso...! ¡Ahora salen unas monjitas... a la huerta...! ¡tres...! ¡Nos están mirando...! ¿Qué dirán...?

— ¿Y aquel otro edificio de la izquierda...?

— Aquel... aquel... ¡ah, sí! Aquel es el Hospital Viejo... ¡Cómo se mueve ahora la barquilla, amigo Pruneda!

—Es que sopla más viento, y además nos están trasladando hacia la Aldehuela... Mire usted por este lado el río... ¿Ve usted cómo se divisan en él hasta las peñas y bancos de arena del fondo...?

—¡Es verdad! ¡Qué curioso...!

—Por eso lo de la utilidad de estos globos para el dragado de minas en los mares...

—¡Estamos sobre las fábricas de Mirat...!

—¡Qué magnífico horizonte el que se descubre...! Por este lado las tierras y pueblos de la cuenca del Tormes. Allí la mancha de arbolado de Arauzo... Más allá Peñaranda... La Serrota de Piedrahita... El Guadarrama... Las nieves del macizo montañoso de Gredos... Las quebradas y picos de Tornavacas... El lomo de gran cetáceo del Calvitero...

Al poniente las crestas hurdanas... La Peña de Francia...

Más acá las colinas y dehesas de Salvatierra... los pardos ladrones de Alba de Tormes... Los cerros de Arapiles...

Y al norte las armuñesas llanuras, con sus rojos poblados, entre los dorados campos de mieses...

—Mire usted el pintoresco paisaje de los puentes sobre el Tormes y el de sus frescas arboladas riberas, aguas abajo...

—¡Es verdad! ¡Qué hermoso!... Por Tejares abajo... Santibáñez... el Puerto... Juzbado..

¡Magnífico, amigo Prunedal! ¡Le debo a usted una de las más felices horas de mi vida!

¡Hermosa contemplación!... ¡Lo más bello de la castellana tierra, ensanchándose a nuestra vista, de momento en momento...!

La Salamanca monumental abarcada toda entera hasta en sus clausurados patios... Y la Salamanca campesina abriendo y abriendo sus patriarcales campos, para ofrendarnos el oro de sus cosechas...

...Y subiendo y subiendo a las purezas de lo azul hasta que las inmundas terrenas impurezas de abajo, dejan de manchar la artística belleza urbana contemplada... ¡Cuadro impecable! ¡Soberano!

¡Pero fueron tan cortos aquellos momentos deliciosos...!

—Ya bajamos, amigo Cardenal ¿Lo nota usted?

—¡Sí que lo noto! ¡Y que lo veo...! Las agujas de los templos se elevan... Crecen las cúpulas... Se agranda el caserío... Ya se oye el chismorrear de los de abajo... El fresco ambiente de la altura, se caldea con el hediondo vaho ciudadano... Llega hasta nosotros la polvorienta nube municipal de Salamanca... La barquilla deja de

mecerse suavemente y para en la terrena costra... Acabó el poético sueño de la altura... Volvemos al pequeño doloroso vivir de abajo en lucha por la existencia...

Andrés P. CARDENAL,

Delegado de la Comisaría Regia del Turismo en Salamanca.

14 de Julio de 1915.





Notas bibliográficas

COMPENDIO DE LA VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS, acomodado a las inteligencias infantiles por D. Eduardo de Huidobro. Obrita premiada en el Certamen literario nacional celebrado por la Archicofradía Teresiana de Reus.

Con amable dedicatoria hemos recibido este librito, pulcramente editado en la imprenta de *La Propaganda Católica* de Santander. El título indica bien a las claras el propósito del autor: encerrar en pocas páginas, de fácil comprensión, la figura de Santa Teresa a fin de que las inteligencias de los niños se encariñen con nuestra Santa. Empresa es ésta en la que siempre se pone mejor deseo que acierto por dificultades bien notorias.

La biografía de seres que realmente vivieron, pues hay biografías tan secas, que más parecen relatos de sombras que de almas con luchas y emociones, éstas difícilmente se condensan y acomodan a ciertos cerebros. Un San Agustín, una Santa Teresa, para hablar sólo de Santos, sólo se comprenden tarde, muy tarde, cuando el corazón va dejando trozos en los eriales de la vida.

Pero bien está, muy rebien, que se hagan cosas como el librito del Sr. Huidobro, de páginas sencillas, templadas por el cariño a nuestra incomparable Santa para que los niños entren en gana de imitar sus virtudes y lleven con paciencia las penas de esta vida.

Y de tal manera ha sabido el Sr. Huidobro enfocar el lado más accesible a las inteligencias de los lectores, a quienes dedica su trabajo, que nos parece la Santa vista a través de sus páginas como si mirásemos al revés con unos prismáticos...; una imagen acaso fiel, pero pequeña y tan lejos, tan lejos que se parece a muchas.

Sin censurar al autor y mucho menos el fallo del Jurado que otorgó el premio a este opúsculo, queremos decir sin rebozo, que la *Vida* de nuestra Santa es intangible y tal como salió de su mano soberana es como puede y merece leerse.

~ ~ ~

POSICIONES DE LA MUJER EN LAS AVANZADAS DEL CATOLICISMO. Conferencia pronunciada el día 15 de Abril de 1915 en el teatro Príncipe Alfonso, ante la unión de damas españolas, por el M. R. P. Calasanz Rabaza, Sch. P. Asistente general de las Escuelas Pías y capellán de honor y predicador de S. M.

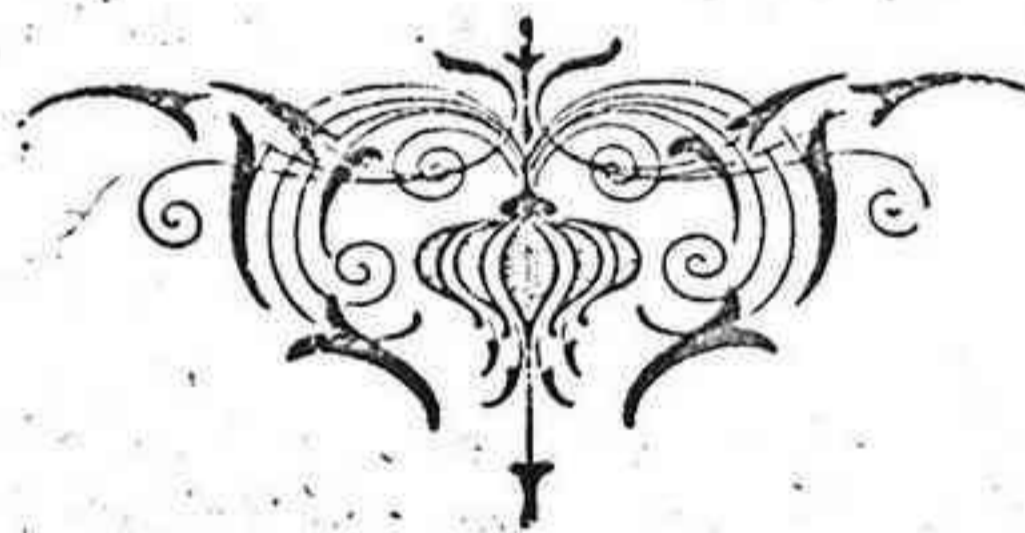
En la serie de brillantísimas conferencias organizadas por la Unión de damas españolas, merece lugar preferente la elocuente oración del P. Rabaza.

Enamorado el P. Rabaza de nuestras glorias patrias, ha sabido evocar las figuras más sublimes del que llama el mundo sexo bello y la Iglesia, devoto.

Ardiente imaginación que recuerda a su hermano de hábito el soñador Arolas; con una dicción clara y castiza supo el P. Rabaza esmaltar esta diadema de piedras preciosas de las honestas y virtuosas mujeres de la antigua y nueva Ley para ceñirla en torno de la eternamente pura e inmaculada y corredentora del género humano la Santísima Virgen.

Felicitemos efusivamente al ilustre Escolapio y mucho sentimos no haber tenido el placer de escucharle, pues hubiéramos gozado de la elocuencia de sus magistrales períodos más intensamente que se logra por sola la lectura.

A. G. B.





Personas que han visitado el sepulcro de la Santa.—Petición del mes de Junio.—Un admirador de las obras de Santa Teresa y fervoroso devoto.—*Facundo de la Cruz.*

Os pido, amada Santa, que nos alcances el amar a Dios como vos le amáis.—*Sor Victoria.*

Santa bendita: intercede por mí y mi familia, para que te acompañemos en el cielo.—*Florencio Jiménez.*

Teresa de Jesús, Santa y Madre mía, corazón gigantesco, más que de mujer, perla la más preciosa de España, Santa la más Santa y simpática de todas ellas: bendíceme y bendice a mi familia y a estas devotas peregrinas vascas, en cuya compañía he venido.—*C. D. I.*

Gloriosa Santa: salva a España.—*Cristina Igastue.*

Santa mía: alcanzadme del Señor la perseverancia final.—*Teófilo Díez Ortega.*

Abogada mía: alcanzadme del Señor que nos reuna a tu lado en el cielo.—*Valentina López y Sánchez.*

Queridísima Madre Santa Teresa de Jesús: al escribir en tu album hermoso de peticiones, tengo ansias de quedarme a tu lado para siempre; pero ya que el vivir en este mundo me obliga a abandonarte, te ruego con todo el fervor religioso me concedas lo que muy de corazón te pido. ¡Adiós, Madre mía!—*José Luis García Carrero.*

Tú, Santa mía, que tanto celo tuviste por la gloria de Dios y de las almas, alcánzame la salud y el celo que tuvistes para las almas.—*H. M. González.*

Luz entre tinieblas; las reliquias de Santa Teresa han despertado la fe en un incrédulo.—*I. de F.*

Salva a España, Santa bendita.—*Ramón Mohino.*

Santa bendita: te dejo un recuerdo por la gracia concedida a mi hija Paula Martín, de Parada de Rubiales.—*Florencio Martín.*

Santa bendita: consérvanos la salud y pide por nosotros.—*Rita Martín.*

Santa Teresa de Jesús: acuérdate de tu humilde siervo y concédele lo que fervientemente pide.—*Lorenzo Muñoz.*

Joaquín Pérez Platero, S. J.: en testimonio de devoción a la Gran Doctora Española y Reformadora Carmelitana.

Bartolomé Leceta, S. J.—Teresa Lambea de Durmets.—José María Durmets y Alonso.

chambers

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES (1)

	<u>Pesetas</u>	<u>Cts.</u>
Suma anterior.....	11.249	05
De una persona devota de Sevilla.....		25 »
Enviado por D. ^a Celestina Pérez de Blanco, promovedora en Santiago, recaudado por sus coros y los de las señoras C. de León, Pérez de Sáenz-Díez y Cuesta Núñez, de Vigo.....		254 »
TOTAL.....	<u>11.528</u>	<u>05</u>

(1) Se reciben en el Palacio episcopal, oficinas de Secretaría.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.